

PUNTOS DE SUSCRICION.

BARCELONA.—D. JUAN VAZQUEZ,
Rambla del Centro, núm. 31
MADRID.—LIBRERÍA DE MOYA Y PLAZA,
Carretas, 8.
HIJOS DE PELEGRINI,
Caballero de Gracia, 8.
RESTO DE ESPAÑA.—PRINCIPALES
LIBRERÍAS

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Barcelona:
12 NÚMEROS, 12 REALES.
En el resto de España:
14 REALES 12 NÚMEROS.
Ultramar, Francia é Italia:
40 REALES 24 NÚMEROS.
Números sueltos:
SEGUN LOS GUSTOS Y SEGUN LOS GASTOS.



Se publica una vez á la semana.

NÚMERO 87.

14 de Mayo de 1871.

CORRESPONDENCIA:

Á D. JUAN VAZQUEZ,
Rambla del Centro, 31, Barcelona.

Con la reimpresion del número 11 que hemos terminado, se ha conseguido formar algunas colecciones completas de LA FLACA, que serviremos á nuestros favorecedores por el orden con que nos sean pedidas. Su precio, hasta el número 86 inclusive, es de CIENTO DIEZ REALES la coleccion.

VIVA LA LEGALIDAD.

¡Qué gusto es vivir bajo el régimen de la monarquía democrática!

¡Qué gusto tener una constitucion que esté por encima de todos y de todo!

¡Qué gusto tener un gobierno amante de la legalidad á todo trance!

Y finalmente ¡qué gusto tener á mano unas córtes que resuelvan constitucionalmente las irregularidades del poder!

Pues todos estos gustos tenemos los españoles; y aun no reventamos.... de puro gusto.

Es que á los españoles se nos ha perdido el gusto.

Figúrense Vds. que una de las mayores faltas del poder caído fué querer inmiscuirse en las administraciones municipales, mediante un delegado que se llamaba Corregidor.

El corregidor era un concejal postizo, nombrado por el ministro de la Gobernacion, para espiar la conducta de la corporacion verdaderamente popular, especialmente en los centros mas populosos y menos afectos.

Cambia el régimen político de España, y cata ahí al celeberrimo D. Práxedes exclamando:

—¡Fuera los corregidores!... Los municipios *¡arcan da se....*

Mientras por lo alto le guiñaba el ojo al duque de la Torre y por lo bajo le decia:

—Qué tontos eran los que fueron poder.... Contentarse con nombrar corregidores, cuando el gobierno tiene á mano nombrar ayuntamientos completos... A ver, Sr. D. Francisco: disponga V. que los capitanes generales destituyan á las municipalidades contrarias á la situacion y procedan al nombramiento de unos cuantos amigos que se presten á ser sus dóciles instrumentos.

Desde aquel punto, el amigo Sagasta adquirió cien piés de altura á los ojos de D. Francisco Serrano.

Y aunque dice el refran que del dicho al hecho media gran trecho, en nuestro caso del dicho al hecho mediaron simplemente algunos gobernadores civiles, que no tuvieron reparo alguno en hacerse simples ayudantes de órdenes de la autoridad militar.

Ya están los ayuntamientos á gusto del gobierno. Pero ¡oh dolor!... La Constitución quiere que un día ú otro tengan lugar las elecciones municipales; y aun cuando el mes de Mayo estaba bastante lejos cuando se ordenó que tuviesen lugar en Mayo, este mes de las flores tuvo la inoportuna ocurrencia de llegar á España sin haberse puesto de acuerdo previamente con el ministro de la Gobernacion.

Pero ¡bendito sea Dios, que dotó al Sr. Sagasta del esquisito don de la sangre fria!...

En la imposibilidad de hacer que Mayo viniese en Febrero, halló en los inagotables recursos de su ingenio el modo de que Febrero fuese en Mayo para los efectos de las elecciones municipales.

El inimitable Sagasta dijo ¡fiat! y la Gaceta se encargó de ser el Génesis de esta nueva estacion, que hoy por hoy se está incubando en los centros gubernativos de la antigua casa de correos.

Vanamente los cimbríos (Martos á la cabeza) qui-

sieron medir al dios con orgullosa vista. El Júpiter tonante de la situacion dirigió una significativa mirada á la punta de su bota, y los ángeles rebeldes sintieron vahidos al medir la profundidad del abismo.

Sagasta ha sido mas afortunado que Dios. Las criaturas hechas á su imájen y semejanza, han renunciado á comer la fruta del árbol de la ciencia del bien y del mal.

La mayoría de las Córtes se ha encogido de hombros. Las manzanas del jardin de D. Práxedes se hallan perfectamente seguras. ¡Ya no hay Evas!... Aunque verdaderamente no faltan Adanes.

Y así pasaremos ocho meses mas. Y si dentro de estos ocho meses las elecciones no fuesen del agrado del Sr. Sagasta, no vemos inconveniente en que se prorogasen por otros ocho meses ú ocho años.

¡Tenemos razon en llamar tontos á los que se limitaban á nombrar corregidores, pudiendo nombrar ayuntamientos completos?... ¡Regocíjate, España! ¡Ya has hallado á un hombre!

Diógenes, apaga la luz....
¡Y vámonos!

ALABADO SEA DIOS...

Que se podia ser senador siendo obispo, lo sabíamos hace tiempo.

Pero que se podia ser obispo no sabiendo hablar en castellano, era necesario que lo afirmase el obispo de Urgel para que pudiéramos convencernos de ello.

Que lo afirmase y que lo probase.

Mas como su Ilustrisima no sienta proposiciones que no esté en su ánimo demostrar, á la proposicion siguió el ejemplo.

El Senado en peso pudo convencerse de que el obis-

po de Urgel no conoce, ni regularmente, el idioma nacional.

Lo cual no impidió á su Ilustrísima en otros tiempos ser director de las publicaciones de la *Librería religiosa*.

Pues señor ¿en qué idioma estarán escritas esas producciones, ó en qué idioma pensó el obispo de Urgel que discutian los senadores españoles?

Ya se vé: diría su Ilustrísima para sus adentros:— Existe un idioma inteligible para todos los pueblos; la mímica.

Y le dió por acompañar su peroracion con los mas espresivos gestos. Cuando habló de puñetazos que estuvo tentado de descargar en cierta ocasion, los ademanes del senador hubieran honrado á un boxador del Reino Unido.

Aparte de esto, dijo el doctor Caixal cosas muy buenas, v. g.: hablando de las conferencias de San Vicente de Paul, afirmó que sus individuos suavizaban los feroces intentos de los ignorantes.

De suerte que, segun el obispo, los conferenciantes eran una especie de domadores de fieras y los asistidos unos dignos competidores de Han de Islandia. Pues mire su señoría, si á semejantes ejercicios se siente inclinado, no tiene necesidad de salir de su diócesis, donde no es la instruccion lo que mas se ha generalizado, al cabo de los muchos años que su Ilustrísima lleva de pontificado.

Dijo asimismo el famoso senador que si los hombres hubieran sido virtuosos desde el principio del mundo, como era la mente de su Creador, el género humano se hubiera multiplicado de manera que ya los que hoy nacen no tendrían mundo en qué habitar.

Comprendemos hasta que la mente del Eterno padeciera el error á que alude el docto prelado; lo que no comprendemos es cómo se las habrían compuesto los recién nacidos de hoy y en lo sucesivo; porque pensar que las mujeres dejasen de parir por falta de mundo, eso no ha de suponerlo el obispo de Urgel. Con que, una de dos, ó hacer mundo, ó hacer punto final en los chiquillos. El conflicto no hubiera dejado de ser grave.

Añadió su Ilustrísima que la Iglesia atiende á sus hijos, no solo en lo espiritual sino en lo temporal.

¡Y tanto!... Y de aquí viene que se pague á la Iglesia por nacer, que se pague por morir, que se pague por ser cristiano, que se pague por ser marido, que se pague por salir del purgatorio, que se pague por casarse con parientes, que se pague por comer huevos en cuaresma, y otra porcion de cosas que parece están prohibidas por el Señor... cuando no se tiene dinero para adquirir dispensas de la ley de Dios.

Segun el co-príncipe de la Valle de Andorra, cuando Jesucristo ordenó á los sucesores de los apóstoles el desprecio de las riquezas, padeció una preocupacion parecida á la de su Eterno Padre cuando creyó en la virtud de su obra predilecta.

No es menos notable la parte del discurso que consagra el obispo senador á demostrar que, al paso que vamos, acabaremos por tener un clero católico ignorante. Pues, mire su Ilustrísima: desgracia es que ese temor hace tiempo que viene siendo una realidad. Y no hay que decir: *al paso que vamos*, pues para los efectos de la ignorancia de mucha parte del clero español, hace mucho tiempo que este paso *lo hemos ido*.

Terminó su señoría diciendo que, á pesar de haber estado sometido á un procedimiento criminal, se le daba tres cominos, pues para él no había mas jueces que Su Santidad y Dios.

Y así debe de ser cuando el bueno del doctor Caixal pudo dar semejante espectáculo en el Senado.

Por ello es posible que nada tenga que ver con el Papa.

Pero es muy difícil que á Dios se le pase desapercibido el discurso. En cual caso ¡pobre príncipe de Andorra!...

REVISTA DE MADRID.

Noble ciudad de los Condes,
de los Candi y los Condó:
(El uno es un peluquero
y el otro un compositor.)

Hoy tengo una gran noticia
que ofrecerte; ¡eal!... ¡valor!
Se acabaron las angustias,
se ha acabado la opresion.
Los celosos diputados

que en Madrid llevan la voz
de ese ilustre Principado,
de cuyo cielo eres sol;

Han resuelto.... ¿A que no sabes
lo que han resuelto? ¿A que no?

¿Tal vez *esplotar* los votos
que les diste? ¡No señor!

¿Tal vez *agenciar* empleos
para algun comiliton?

¿dar cruces á los amigos
para que se den charol?

¿En el salon de las Cortes
hacer un discurso ó dos,
para que todos esclamen:
«qué talento... qué orador...»

No diré que esto no haga
tu excelsa diputacion;
pero esta vez, Cataluña,
se trata de algo mejor.

¡Oh amor puro de la patria!....

¡de lo que eres capaz hoy!
Ya no hay partidos, tratándose,
Cataluña, de tu amor.

¿No lo crees?... Pues yo tampoco,
y sino escucha, que voy
á contarte ciertos hechos
que bien elocuentes son.

Reunidos tus mandatarios
en universal sesion,
para tratar de si *pueden*
hacer algo en tu favor,

A una todos exclamaron:
«*fórmese una comision*
que remueva, empuje, pida,
dé la cara y dé la voz.»

¿Comision has dicho?... Malo!...
malo!... malo!...—dije yo,—

Ya vereis como ahora todo
se queda en la comision.

El ferro-carril de Francia,
tomando empuje feroz,
irá á Madrid *muchas veces*....
pero á Francia no hay temor.

¿Quién va á Francia en estos tiempos
de la *Commune* feroz?

No hay que pensar en tal cosa;
quédese en la comision.

¿Y aquello de los vapores
de Filipinas?... ¡Gran Dios!
¡Si el calor es ya tan fuerte!
¡Infeliz tripulacion!

Fuera incivil, inhumano,
pedir hoy *ese favor*.

Que esperen mejores tiempos;
quédese en la comision.

¿Y la cuestion del *deshaucio*
del ejército español
de ese edificio que ocupa,
destinado á la instruccion?

Esa es cuestion de orden público,
esto es grave... Pues, señor,
por lo que *potest contingere*...
quédese en la comision.

¿Y lo del *pago de atrasos*
al ayuntamiento?... ¡Oh!

Es tan *cursi* cobrar deudas
á un amigo! ¡Es tan atroz!

Nuestra fama de *tacaños*
llegará al grado mayor.

¡Cobrar deudas á un amigo!
quédese en la comision.

Estos cálculos yo echaba,
y, por lo visto, me oyó

alguno de los *aostinos*
de nuestra diputacion.

Quien pesando mis razones,
probablemente exclamó:

—¿Una comision es mala?
¡*Aixó ray!*... fórmense dos.

¡Dos comisiones á un tiempo
gestionando!... ¡Santo Dios!

¡Oh pensamiento monárquico...
balagueresco... feroz!

Si señor, dos comisiones,
esto es lo que decidió
la *celosa* mayoría
de nuestra diputacion.

Y es obvio... Si algo *se saca*,
si algo *se pesca*..., el *favor*
¡lo obtendrá la minoría

con su *enhiesto diapason?*

No señor; son los *adictos*
los que con su *dulce voz*,
ya votando *si*, del *amo*
á un signo, ó votando *no*,
Compran *favores con votos*,
y no es justo ¡vive Dios!
que tenga parte en la gloria
quien no la tuvo en el *cop*.

Además, estando unidos
era preciso la accion
emplear en *cosas gordas*
de aquellas que he dicho yo.

Separados, ya el asunto
cambia de aspecto ¡pues no!
Con pedir *carreteritas*
para casos de eleccion,

Y cruces para poetas,
y resolver á *favor*
algun expediente manco...
se luce la comision.

¡Oh talento prematuro!
¡oh imaginacion precoz!
¡Y pensar que todos ellos
votan las quintas! ¡Gran Dios!

¡Y votan los presupuestos
sin quitarles ni una *ó*....

—que pudiera ser un *cero*,
y este es caso de *turron!*—

¡Y votan rey extranjero,
y estados de sitio y... ¡oh!
y *botan* por las ventanas
las glorias de la nacion!

Pero *mandan*, catalanes,
y esto, al cabo, es lo peor,
y comen en la real mesa
y.... *tienen su comision*.

Acudid todos á ella,
catalanes, sin temor,
si os hace falta una cinta,
un chaleco, un pantalon.

Mas no la pidais justicia,
ni derechos, ni *favor*
que consista en *sacar cuartos*,
que no es esta su mision.

El gobierno está atrasado
¡costó tanto ese *complot*
que ha colocado un Saboya
en el trono de un Borbon!

Ellos tienen la influencia,
ellos tienen el *favor*...

Diputados federales:
adios para siempre... ¡adios!

DESDE EL HOMBRE HASTA EL MINISTRO.

—¿Alguno de Vdes. podría darnos razon de cierto
caballero particular, que se llamó en otro tiempo don
Práxedes Mateo Sagasta?

—Ya lo creo; como que es, nada menos, actual mi-
nistro de la Gobernacion.

—¡Qué disparate!... El Sr. Sagasta por quien pre-
guntamos es un antiguo redactor de la *Iberia*, célebre
campeon de la política del retraimiento progresista,
elocuente tribuno que sostenía con ardiente empeño la
teoría de que las transgresiones legales de parte de
los gobiernos, relevaban de obediencia á los pueblos li-
bres.

—Pues repito que ese señor no es otro que el mi-
nistro de la casa de correos.

—Hombre, sin duda está V. trascordado. Nosotros
nos referimos á un famoso bullanguero de Madrid,
emigrado por mas señas durante el último período
borbónico, por si anduvo ó no anduvo á mano armada
contra la dinastía y el gobierno... Un señor muy ami-
go del pueblo, muy práctico en materia de barrica-
das...

—Precisamente todas estas señas convienen al mi-
nistro de que le tengo hablado.

—Apesar de lo cual debe V. sufrir algun engaño ó
alucinacion. El Sr. Sagasta á que me refiero sostenía
que cuando un gobierno falsea el sufragio electoral,
los partidos no tienen mas recurso ni mas derecho que
la rebelion; sostenía asimismo que á los ministros les
estaba vedado destruir ó suspender una ley por me-
dio de un simple real decreto; sostenía, finalmente, que
el pueblo no está obligado á satisfacer los impuestos

que las Cortes no hayan discutido y aprobado espresamente...

—Cabal... Y ese es nuestro hombre, es decir, nuestro ministro. El hombre acaba donde el ministro empieza.

—Mas si el actual ministro se ha declarado *conservador decidido*...

—Es natural, puesto que ya tiene que conservar.

—Y pega cada palo de ciego que balda á todo un partido.

—Por la sencilla razon de que los recibió en otro tiempo, y dice el refran que ningun párroco se acuerda de la época en que fué vicario.

—Y se propone suprimir sus amados, cacareados y nunca por él bastante enalzados derechos individuales...

—Utiliza el suyo.

—Aun así, no acierto á conceder que el Sagasta de entonces y el ministro de ahora sean una misma persona.

—Hasta cierto punto tiene V. razon. La vida de la inmensa mayoría de los hombres políticos tiene dos periodos, divididos por un ESCELENTISIMO SEÑOR.

—Sin embargo, los principios...

—Los principios, como V. dice, son *principios*. Principio quieren las cosas, y el ministro principió... Por esto, el Sr. Sagasta llegó al término. Figúrese V. lo contrario, todo lo contrario de un ministro...

—¿Lo contrario de un ministro?... ¿Todo lo contrario?... Pues me figuro un contribuyente.

—Sea. Un contribuyente no debe tener principios.

—Para esto le dejan sin recursos para comprarlos.

—Por lo mismo el contribuyente ha de ser contribuyente toda la vida. El único progreso que le alcanza es ser mas contribuyente hoy que ayer, mañana mas que hoy...

—Comprendo; como si dijéramos Salaverria, Orovio, Moret.

—Sagasta, que tenia principios, atacó á los dos primeros. Llegó al último, y hará que los alcaldes secunden á los delegados de apremios para el cobro de unos presupuestos, que no habrán sido legalmente aprobados.

—¿Y qué dice en su abono el ministro Sagasta?

—Que ante todo es preciso gobernar.

—O séase: ante todo es preciso que yo continúe siendo ministro.

—Justamente.

—¿Y para esto gritamos, bien pronto hará tres años, viva España con honra?

—Y lo gritaremos aun muchas veces. Hay un animal que nunca cambia: se llama el bullanguero.

—Y hay un animal que nunca escarmienta: se llama el pueblo.

—Es indispensable que se derribe al primero.

—Y que se levante al segundo.

LA PARTIDA DE LA PORRA, AL MINISTRO DE LA GOBERNACION.

EXPOSICION.

Excmo. señor:

Los abajo firmados con los pseudónimos oportunamente adoptados para el caso, á V. E., sin la paliza de costumbre, esponen:

Que han visto con humillacion y sentimiento que V. E. como S. Pedro á Jesucristo, ha negado en pleno Senado á la liberal institucion de la Porra, de V. E. en mejores tiempos conocida, para escarmiento de pícaros y gloria de la Revolucion de Setiembre.

En verdad, Excmo. señor, que no pueden alcanzársenos los motivos que ha tenido V. E. para no hacer honor á nuestra brillante personalidad, tan útil y saludable en estos tiempos de federalismo, internacionalismo y carlismo, en que socavados se encuentran los cimientos de la sociedad, tan removidos los de la columna de Vendome, y sobre todo tan minados los de la bondadosa Tertulia á que debemos, V. E. la cartera, y nosotros el adorado *rompe cabezas* que, con otras *mendencias*, constituye nuestra mas apreciada joya y soñada delicia.

¿Es que os avergonzais de nosotros, Excmo. Señor?

No, esto es imposible en persona de tan liberales y beneméritos antecedentes, que por condiciones de carácter, de educacion y de partida, hemos sabido rendir siempre reverente culto al poderoso simbolo de nuestra *cardenalicia* institucion.

¿Es, acaso, que ha creído V. E. oportuno ocultar nuestra existencia, para que podamos sacudir á mansalva á la mas leve indicacion de su poderosa diestra?

En este caso cumple á nuestro indomable valor asegurar á V. E., que se nos importan tres cominos que los *aporrados* nos conozcan hasta personalmente, porque, gracias al *tácito* apoyo de los tribunales de justicia y á la *esplicita* ausencia de los agentes de seguridad pública, cumplimos sin temor ni escrúpulo alguno nuestra noble mision en la tierra, que para algo hemos sido por V. E. á *solas* declarados el mas activo é inviolable de los poderes del Estado.

¿Qué fuera de esta desventajada nacion, azotada á todos vientos por las viles pasiones de la demagogia, si algunos ínclitos varones, tan fuertes como modestos, no se encargaran de limitar, legislar y prescribir los derechos que la Constitucion, en un momento de *patriótica necesidad*, declaró ilimitables, ilegislables é imprescriptibles?

¿Podieran repúblicas tan consecuentes como V. E. y sus ilustres compañeros, reformar la Constitucion, enmendando la plana á las Constituyentes, á aquella imperecedera Asamblea que tuvo la honra inmortal de contar en su seno á los ciento noventa y un padres de nuestra serena dinastia?

No, señor Excmo, semejante revision constitucional perjudicaria deplorablemente la imperjudicable consecuencia del ilustre gabinete de que V. E. es alma.

El único recurso, *verdaderamente progresista* de que V. E. dispone, es la preclara institucion de que tenemos la inmerecida honra de formar parte, que reúne á su *efectividad* y *prontitud* de *resultados prácticos*, su *inconcebible economia*, pues con unos cuantos palitroques, cortados á los seculares bosques del Estado, y algunos empleillos creados para recompensar á los que los manejen dignamente, se obtienen los *fabulosos éxitos gubernativos* que nuestros enemigos confiesan y que V. E. anduvo algo ligero en negar.

Negar nuestra existencia, equivale, Excmo. Señor, á negar todo el sistema político actual.

No en valde algunos despabilados de las minorias os arrojan diariamente al rostro el absurdo (hecho verosímil por vuestras negaciones) de que no teneis principios, ni política, ni sistema de gobierno.

Evitad, Excmo. Señor, esas gratuitas suposiciones, *confesadnos* á la faz del mundo; que nosotros sabremos corresponder á *garrotazo limpio* á la inmensa honra de solazarnos en los divinos labios de V. E.

Con esta ocasion, repitiéndonos las consideraciones de nuestra cachi-porra, se ofrecen, Excmo. Señor, á vuestras indicaciones, vuestros esforzados, gimnastas y leales.—Francisco Chirlo.—Estéban Raja.—Sebastian Contusion.—Anton Bocarota.—Segismundo Matlachin.—Los demás no firman por no saber escribir.

Excmo. Sr. Ministro de la Gobernacion del Reino:

BOSTEZOS.

Un ministro de la corona ha dicho que D. Amadeo hizo muy bien verificando su entrada en Madrid á caballo, porque lo que necesitábamos era un *rey caballero*.

De suerte que segun estas derivaciones, dado que el actual rey nos costase barato, tendríamos un rey baratero.

Si el ser caballero consiste en tener caballo, aconsejamos á los poetas premiados en los *Juegos florales* que renuncien á las cruces con que se les ha querido favorecer. Es mucho gasto para un simple trovador.

Para otro año es posible que se subsane esta dificultad, mandando á los poetas premiados cruz y pienso.

Segun el Sr. Sagasta, hay conservadores á la usanza antigua y á la usanza moderna.

La division nos parece oportuna. A la usanza antigua son los que cobraron pingües sueldos que conservan la esperanza de recobrar; á la usanza moderna son los que cobran de presente, y quieren conservar la paga á todo trance.

La fusion no se hará esperar mucho. Todo consiste en aumentar los pesebres.

La cebada vendrá á cargo del país.

El Sr. Sagasta ha dicho en el Senado que la partida de la porra no es otra cosa que la espresion de la opinion pública.

Ahora comprendemos cómo el propio ministro entiende que las instituciones vigentes son la sintesis de la voluntad nacional.

Al carlista fulano le abrieron la cabeza de un garrotazo.

Al federal menguano le dieron la paliza del siglo. ¡Qué manera tan vulgar de espresar los conceptos! Digase que carlistas y federales han sentido la fuerza de la opinion pública... en forma de garrote.

Setenta diputados de la mayoría han inaugurado la lista de los socios fundadores del Casino Victoria.

¡Pobre Tertulia progresista! Han visto Vds. modo mas elocuente de entregar las dimisorias al Sr. Ruiz Zorrilla?

Decíase que el Sr. Rivero se ladeaba hácia los republicanos.

No se apresure, hermano, que aun no es hora de repartir el pan bendito del presupuesto.

Cuando se constituya definitivamente el Congreso, quedará el Sr. Olózaga presidiendo la mesa.

Apetitoso habrá sido el programa de la comida, cuando D. Salustiano ha renunciado á la embajada de Francia, que es el primer bocado de España.

Para el caso de fallecimiento de Pio IX, el Sacro Colegio tiene acordado trasladarse á la Isla de Malta. Capítulo último de la Historia de los reyes de Roma, y probable continuacion de la de los sucesores de San Pedro.

El Sr. Moret se propone abandonar la cartera de Hacienda, si los presupuestos no son legalmente discutidos y aprobados.

¡Ojo, unionistas!... Un ministerio mas para vosotros... ¡Y qué ministerio!

Los periódicos ministeriales echan en cara á las oposiciones la tardanza de la constitucion del Congreso. Tanto equivale culpar á la lavandera porque pierde mucho tiempo limpiando la ropa sucia. Lo malo es que, apesar del mucho jabon empleado, las manchas persisten.

¿Cómo no, si la mayor parte de la ropa ha salido del ministerio de la Gobernacion?

Cuanto mas blasona el gobierno de liberal, mas soldados pide al país.

Y el país los da...

Porque el país es muy liberal tambien...

CHARADA.

De un célebre romano
Son nombre mi primera y mi segunda,
De un general ilustre y desdichado
Lo son segunda y prima. Adverso hado
De tres y dos le dió sensible muerte.
Y en tanto el corazon del pueblo hispano
Ardia de tal suerte
Cual dos y tres, por culpa de un tirano.
Hijo del Asia mi primera y cuarta,
Junto á un cuarta deplora su ventura;
Y mi todo leiste, lector caro,
Cuando aun no conocias la lectura.

GEROGLÍFICO.



Solucion á la charada del número 86

NOTARIO.

Solucion del gerooglífico.

LOS PUNTOS NEGROS SIGUEN A LA ORDEN DEL DIA.

BARCELONA.—1871.

Imprenta de Luis Tasso, Arco del Teatro, núm. 21 y 23.



— ¡Compañeros! ¿Qué es esto que aparece en la bandera de España?...

— Esto es, según noticias de nuestro mundo, que la revolución de Setiembre abrió un agujero en ella, y pegue ó no pegue, la remendaron con lo primero que les vino á mano.

Ayuntamiento de Madrid